

Manuela Nave

Universidad de Alcalá de Henares
manuelanave@virgilio.it

Exilio, heterotopía y heteroglosia en Lázaro Covadlo y Horacio Vázquez-Rial*

Exile, Heterotopia and Heteroglossia in Lázaro Covadlo and Horacio Vázquez-Rial

Resumen

La historia compartida por España y Argentina es una historia de idas y vueltas, y de idas y vueltas sin regreso también. En el siguiente artículo me gustaría centrarme en uno de los aspectos de este vaivén: el exilio de los intelectuales argentinos en España. Huyendo de la dictadura y de las tensiones políticas de la Argentina contemporánea, un buen número de escritores buscaron refugio al otro lado del Atlántico. Su escritura quedó marcada para siempre por esta travesía; una herida interior que se manifiesta a través de los temas recurrentes del viaje, de la migración/exilio, o de la búsqueda de la identidad en el espacio de acogida. A nivel narrativo, esta elección supone una alternancia permanente entre España y Argentina en términos de espacio y tiempo (generando lo que podríamos llamar heterotopías), pero también en cuanto a la lengua de escritura, oscilando entre el español y la lengua argentina. En mi análisis intentaré profundizar en las diferentes modulaciones de esta experiencia transfronteriza a partir de dos novelas: *Bolero* de Lázaro Covadlo (Buenos Aires 1937, vive en España) y *La capital del Olvido* de Horacio Vázquez-Rial (Buenos Aires 1947-Madrid 2012).

Palabras claves: Exilio; Literatura argentina; Fronteras; Identidad; Búsqueda.

Abstract

The history shared by Spain and Argentina is a history of back and forth and back and forth without returning. In the following article, I would like to focus on one aspect of this swing: the exile of Argentine intellectuals in Spain. Fleeing the dictatorship and political tensions of contemporary Argentina, several writers sought refuge on the other side of the Atlantic. Their writing was forever marked by this journey. An inner wound that manifests itself through the recurring themes of travel, migration/exile, or the search for identity in the new welcoming space. At the narrative level, this a permanent alternation between Spain and Argentina in terms of space and time (generating what we might call heterotopia) but also in

* Artículo tomado de mi trabajo presentado en el Coloquio Internacional y Transdisciplinario Transfronterizo de América Latina realizado el 15 de noviembre de 2021 en la Université du Littoral Côte d'Opale en Boulogne-sur-mer.

terms of the writing language, oscillating between Spanish and the Argentine language. In my analysis I will try to deepen the different modulations of this cross-border experience from two novels: *Bolero* by Lázaro Covadlo (Buenos Aires 1937, lives in Spain) and *La capital del Olvido* by Horacio Vázquez-Rial (Buenos Aires 1947-Madrid 2012).

Keywords: Exile; Argentine literature; Borders; Identity; Search.

Introducción

Debido a los acontecimientos políticos que han engendrado inestabilidad, dictaduras, violencia y opresión en Argentina, especialmente en el siglo XX, la reciente producción literaria del país se ha desarrollado ampliamente en el extranjero. Amalia Ran (2011) habla, en efecto, de una literatura argentina moderna que integra los textos narrativos nacidos y/o publicados en el extranjero que contribuyen a formar lo que ella llama «una argentinidad virtual», es decir, un espacio literario con múltiples cartografías narrativas. Los escritores argentinos se exiliaban para huir de la represión y gozar, al parecer, de una cierta libertad creativa, pero, en efecto, el exilio condiciona la obra, las temáticas, los personajes, y las reflexiones de los autores. El cruce forzoso de la frontera sin, muy seguramente, posibilidad de vuelta abre una herida interior en los intelectuales que se manifiesta a través de los temas recurrentes del viaje, de la migración/exilio, de la búsqueda de la identidad en el nuevo espacio de acogida. Según Amalia Ran, la producción de obras argentinas en el extranjero constituye una actividad transnacional que crea una nueva frontera-puente entre un aquí y un allá, un presente y un pasado, estableciendo, podríamos decir, un sincretismo geográfico y temporal.

Además, según el artículo *Literatura argentina del exilio: Horacio Vázquez-Rial* de Francisco L. Lisi, muchos escritores emigrantes han empezado una producción literaria en el extranjero, dejando de ser argentinos y asumiendo otra nacionalidad pero, al mismo tiempo, el enfoque en las obras quedaba situado en Argentina. Tenían que esconderse porque no tenían derecho de asilo y encontraban refugio en la evocación nostálgica de su país.

La producción literaria que nace, nos dice Andrea Candia Gajá Fuente en *Literatura y exilio: reflexiones sobre el caso argentino*, da origen a una literatura del exilio que se hace lugar de creación para la memoria, medio de denuncia, enfrentamiento entre acontecimientos y reflexiones, y espacio de reconciliación para el duelo de la lejanía.

Es el caso de las novelas que constituyen el objeto de este artículo: *Bolero* (2001) de Lázaro Covadlo (autor nacido en 1937 en Buenos Aires y residente en España desde 1975) y *La capital del Olvido* (2004, premio Fernando Quiñones del mismo año) de Horacio Vázquez-Rial (Buenos Aires 1947 - Madrid 2012). Ricas en elementos metafóricos y mediante un cuidadoso trabajo formal, las dos obras se presentan como un vaivén entre el presente y el pasado, entre Argentina y España, en términos geográficos y lingüísticos. Los personajes principales experimentan la migración entre los dos continentes y, psicológicamente, emprenden un viaje hacia lo desconocido, ya sea hacia su propia identidad o incluso en busca de una verdad oculta.

Nuestro análisis comparativo quiere profundizar la temática del exilio y presentar los escenarios heterotópicos y heteroglósicos de las dos novelas como medios de transporte, tanto en el tiempo como en el espacio. En las dos narraciones, los tres ejes, exilio, heterotopía y

heteroglosia, nos guían a través de un transfronterizo que puede ser físico y concreto, pero también interior. Además de cruzar el océano entre España y Argentina, en efecto, los personajes cruzan fronteras personales y psicológicas buscando una identidad perdida durante su propio exilio individual e íntimo.

Bolero

Al empezar por el título de la obra de Covadlo, descubrimos que el término «Bolero» puede significar, entre otras acepciones, «mentiroso» en el español de Argentina y, en efecto, la novela es una revelación de las mentiras de los personajes que se presentan al lector de una manera y que se revelan de otra al final del relato. De hecho, los personajes no son conscientes de su verdadera identidad. Se descubren en la metamorfosis que sufren, a pesar de ellos mismos, a lo largo de la novela.

Tres de los personajes de esa novela comparten el nombre Víctor, dos hombres y una mujer (Victoria). El primero, Víctor Olsen, emigró a España desde Buenos Aires para seguir a su jefe, Aníbal Iturralde. Al principio de la novela se le presenta como un macho, que habla poco, aparentemente indiferente a la vida y a sus implicaciones, y a lo largo de la narración llega a ser lo contrario de lo que parecía. Empieza a odiar su vida, a no aguantar más el peso de lo que tuvo que hacer a causa de su trabajo (matar a dos hombres), no acepta la falta de amor y amistad en su existencia y se suicida. En efecto, Olsen se descubre bisexual y enamorado de Víctor Iturralde, que es el segundo personaje con el nombre Víctor y que le devuelve el mismo amor, pero es el hijo de su jefe. El padre de Víctor Iturralde, Aníbal Iturralde, descubre a los dos amantes homosexuales y trata de matar a Olsen, quien debe entonces escapar y regresar a Buenos Aires, abandonando a Víctor.

Durante su ausencia, Víctor Iturralde, al principio joven aislado que desconocía su propia identidad homosexual, maltratado por el padre que lo quiere hombre duro y fuerte como Olsen, experimenta también una metamorfosis. Este personaje delgado y frágil, con un alma dulce y sumisa, se volverá físicamente musculoso y moralmente desapegado, sin escrúpulos, como su padre, hasta el punto de querer asesinar él mismo a Olsen para terminar lo que su padre no pudo antes de morir. Él mismo nos relata su evolución en un momento de reflexión personal entre su presente y su pasado, y que pone por escrito en su diario:

Desnudo frente a la luna de cristal azogado, Víctor Iturralde acecha los ángulos de su torso. Saca pecho y contempla los pectorales, estira los brazos y después los contrae para resaltar la musculatura, que no acaba de hacerse perfecta. [...] Acaso ahora recuerda otra imagen, que fue suya también: diez años atrás, esos brazos musculados que ahora contempla con gusto eran como las ramitas quebradizas de una matojo. (Covadlo, 2001, p. 35)

Estos dos personajes que comparten el mismo nombre parecen ser en realidad reflejos invertidos: de manera especular y simultánea, van a sufrir una transformación que los llevará a ser otros; parten de una condición para llegar a ser lo contrario de lo que eran.

El tercer personaje con el mismo nombre es la madre de Víctor Iturralde, Victoria, la compañera de Aníbal, quien la aleja del hogar al enterarse del pasado de su mujer como prostituta

dejando que todos la creyeran muerta suicida. Una noche, Victoria vuelve para conseguir noticias de su hijo Iturralde de Olsen y para presionarlo a seguir protegiéndolo en su papel de guardaespaldas.

Este nombre común a los tres significa «el que gana», pero podemos preguntarnos si esos personajes en realidad son vencedores. Si analizamos sus trayectorias, los vemos vivir una vida de exilio de sí mismos y de los demás, de vagabundeo a través del flujo de las experiencias de sus destinos. Construyen sus nuevas identidades, pero al final, Olsen se mata, Víctor se vuelve vengativo y cínico como su padre Aníbal, a quien siempre odió, y Victoria debe permanecer en la sombra, continuar su vida de exilio aceptando nunca volver a ver a su hijo y contentándose con saber que está seguro. Probablemente podemos concluir que no son realmente ganadores, sino más bien personajes que pierden y se pierden contra sus respectivos exilios. Hasta ahora, se desprende que el exilio se presenta en su sentido más amplio de destierro personal y de aislamiento. Los tres personajes, por razones diferentes, conducen una vida en soledad que los lleva a errar y a profundizar en su alma.

En la novela, entrecruzamos el presente y el pasado a través de *flashbacks* continuos que añaden los elementos útiles a la composición final del rompecabezas. Somos transportados de España a Argentina y *viceversa* y entramos en lugares heterotópicos. Según M. Foucault, las heterotopías se distinguen de las utopías por ser lugares reales, existentes, pero al margen del resto que las rodea.¹

Bolero se abre en un penal. Olsen está detenido por un asesinato que no quería cometer (fue obligado por Aníbal) y por el que nunca se perdonará. En prisión conocerá a Elizalde, hombre encargado por Aníbal de protegerlo, y a Bodoni, que se convertirá en su mejor amigo. Elizalde es un personaje con un desequilibrio psíquico. Una vez que salga de la cárcel, llegará a suprimir incluso a su esposa y le rogará a Olsen que lo mate. Olsen realizará el gesto, pero no sin pagar el precio de remordimientos y pesadillas continuas.

Bodoni, por su parte, ayudará a Olsen a huir de Aníbal en Argentina, ofreciéndole papeles con múltiples identidades que Olsen recapitula en su memoria:

Recuerda aquel momento en el bosquecillo, pero el tiempo posterior se le desdibuja en la memoria arrastrado por una sucesión de territorios y nombres falsos. Lisboa: Gilberto Vieira; Rio de Janeiro, en un hotelucho cercano a la Praça Tiradentes: João Andrade; San Salvador de Bahía: Sebastiao Franco; Recife, Fortaleza: Sergio Danti; Roraima, mezclado con siniestros garimpeiros y tratando de parecer uno de ellos: Antonio Pellegrini. (Covadlo, 2001, p. 91)

Estas identidades acompañarán a Olsen en su viaje a su patria, pero sobre todo en el viaje hacia sí mismo. Sale con rapidez y confusión con estas varias identidades y encontrará la suya solo al final de este recorrido itinerante que se termina en Buenos Aires.

Bodoni le escribirá también una carta que hará que Olsen decida volver a Madrid en busca de Víctor, sufriendo la fatal decepción de ver su transformación. Por lo tanto, es a partir de la heterotopía prisión que muchos otros hechos importantes de la vida de Olsen se determinan.

¹ Michel Foucault, *Les Hétérotopies*, France-Culture, 7 décembre 1966. Las heterotopías son espacios dentro de una sociedad que acogen actividades específicas y que, por lo tanto, siguen reglas propias. Es el caso, por ejemplo, de las residencias de ancianos, los cementerios, los teatros, los cines, los aeropuertos o incluso las prisiones, lugares reales con normas internas.

Otro lugar heterotópico de la novela es «el Pabellón de La Moraleja», es decir, una especie de dependencia en el interior de La Moraleja, la suntuosa propiedad de Aníbal en Madrid (que en realidad es un rico barrio de la capital española). Aníbal hizo preparar un miniapartamento para Olsen, procurando que estuviera lo más disponible posible para su hijo Víctor, ya que se suponía que le ayudaría a convertirse en un hombre robusto, atlético e incansable. En este lugar, en cuanto heterotopía, está cerrado al resto del mundo y al interior, sin que Aníbal lo sepa, se consume el amor homosexual entre su hijo y Olsen. Este lugar responde a dos de las características atribuidas por Foucault a las heterotopías: ubicación, cuya apertura y cierre son reguladas por los individuos que lo gestionan, y lugar de desviación, donde los individuos siguen un comportamiento retorcido con respecto a la sociedad.² En efecto, la idea de un amor homosexual no está aceptada por todos.

Aún, encontramos la casa de citas del «doctor Fleming», lugar por excelencia de deriva, que sirve a Olsen para tratar de hacer de Víctor un hombre antes de descubrirse enamorado de él. Víctor no guarda un buen recuerdo de su experiencia en aquel lugar que define “infierno que pretendía la apariencia de un paraíso de placeres” (Covadlo, 2001, p. 37).

Olsen también lo utiliza para probar su propia virilidad tras la desestabilización del primer encuentro amoroso homosexual, pues:

En su pequeño apartamento, en el centro de Madrid, Olsen bebía whisky. [...] ¿Desde cuándo llevaba en su interior semejantes impulsos, tan ocultos como poderosos? No lograba dormirse ni esperaba poder hacerlo, así que no se había desvestido. Daba cortos y frenéticos paseos por el pequeño salón impregnado del humo de sus cigarrillos. [...] Todas las ventanas estaban cerradas; las cortinas también cerradas; [...] Procuraba sentirse aislado[...]; separado del mundo, apartado para siempre del resto de la humanidad. (Covadlo, 2001, p. 43)

Sin embargo, después de esa primera reacción de vergüenza, de inquietud y de ansiedad, Olsen sale y se dirige hacia “el piso de las putas de la calle del doctor Fleming. Se dijo que necesitaba sentir un cuerpo de mujer pegado al suyo, cualquier mujer. [...] Con el cuerpo pegado a la piel desnuda de la muchacha Olsen intentó encontrar cuanto antes el grado de excitación que le devolviera la imagen de hombre normal” (Covadlo, 2001, pp. 45-46).

El piso de Ana, la secretaria de Aníbal, personaje que se deja llevar por los acontecimientos, que parece no vivir su vida, sino más bien sufrirla sin emociones ni reacciones, es un lugar heterotópico llamado de «compensación» en la clasificación de Foucault: un lugar donde Olsen recupera por última vez su masculinidad con una relación consumada con Ana y donde conoce a Victoria y todo parece compensarse, encontrando un porqué. Este piso representa una isla distante del resto del mundo de Olsen donde halla refugio (Ana es la única persona a la que revela el secreto de sus orígenes argentinos porque nunca habla de sí mismo a nadie) y la razón de continuar su vida para vengarse de Aníbal (que lo ha atrapado en una vida que no quería, que no acepta la homosexualidad de su hijo y que ha alejado a una madre de su hijo de manera definitiva y cruel).

² Michel Foucault, *Des espaces autres*, Conférence au Cercle d'études architecturales, 14 mars 1967, en *Architecture, Mouvement, Continuité*, no 5, 1984. «Mais ces hétérotopies de crise disparaissent aujourd'hui et sont remplacées, je crois, par des hétérotopies qu'on pourrait appeler de déviation: celle dans laquelle on place les individus dont le comportement est déviant par rapport à la moyenne ou à la norme exigée». (p. 5).

Después del exilio y de la heterotopía, el tercero y último eje objeto de ese análisis es la heteroglosia, es decir, la coexistencia de variedades dentro de un mismo código lingüístico que genera un conflicto. Mijaíl Bakhtin se ocupa de definir la heteroglosia como la presencia de múltiples tipologías de discursos: por ejemplo, el discurso de los personajes más el discurso del autor, discursos en un mismo idioma, pero con diferentes códigos. En efecto, Bakhtin desarrollará los conceptos de dialogismo y polifonía en la novela a partir de la coexistencia de códigos diferentes que se encuentran en los relatos.

Los cuadernos secretos de Víctor y los mensajes confidenciales entre el joven y Olsen son nuestras heteroglosias en esta novela. La situación se precipita precisamente por el descubrimiento de estas cartas por parte de uno de los matones de Aníbal. Víctor Iturralde tiene la costumbre de anotar sus sensaciones y emociones en un cuaderno con un estilo elegante y poético. Olsen encontrará estas anotaciones y comenzará a responderle, como se ve en el siguiente ejemplo de intercambio entre los dos:

Víctor: Ayer me heriste con tu mirada,
Erizada de espinas punzantes.
Tal vez ya no me amas como antes,
pues tu encono me lastima, tu desprecio me anoda.

Olsen: El bolígrafo izquierdo del cretino,
escribe los versos del cretino,
y aunque cretino rima con destino,
los versos derechos del cretino, riman con desatino.
Sus pensamientos caídos,
producen los cretinos ronroneos, del cretino.
No del felino.
Yo leo tus monstruosos versos, cretino,
y temo volverme cretino.

Víctor: invadiste las hospitalarias páginas de mi libro para llenarlas de pisadas con el barro que traes de lejanos lodazales. (Covadlo, 2001, pp. 66-67)

En este extracto, podemos ver que Olsen todavía no está listo para aceptar completamente su nueva naturaleza y Víctor, en cambio, está adquiriendo más conciencia.

Estos códigos escritos forman parte de la heteroglosia de la novela. Constituyen una de las voces de los personajes en conflicto con el resto de códigos lingüísticos del relato, ya que se trata de un código escrito poético que se opone al código lingüístico oral dominante en el relato.

La heteroglosia es también un mecanismo portador de identidad en la segunda novela de la que nos gustaría hablar aquí, *La capital del olvido*. Los discursos de los personajes crean una situación versátil, cada uno expresando su propio punto de vista y versión de los hechos, a su manera (a menudo los diálogos son en español de Argentina, si los personajes son todos argentinos, o en español peninsular si se encuentran en España o en presencia de españoles). Esta situación de cruce de varios códigos dentro de la misma lengua hispánica genera un conflicto lingüístico. La heteroglosia en *Bolero* sirve para desvelar las almas de Víctor Iturralde y Olsen y para crear quizás un alter ego del autor porque la escritura de los mensajes resulta ser elegante y culta. Una mañana, esperando a Olsen, Víctor sale al jardín llevando consigo un libro de poemas y su diario para anotar lo siguiente:

Es un día soleado y no muy caloroso. Una brisa apacible agita suavemente las ramas de los pinos y las aves revolotean de árbol en árbol. Sus trinos son un canto de alegre inocencia. Es increíble que puedan surgir sonidos tan bellos en un mundo extremadamente sórdido. Me procuro un sitio a la sombra para leer a Walt Whitman [...]. Mientras leo tan bellas frases intento empaparame de su más hondo significado. Y al hacerlo comprendo que, pese a todo, mi ser más íntimo es libre. Sí, Olsen, soy mucho más libre que tú, ¡vasallo prepotente! Igual que a Whitman, me bastan unas pocas hojas de hierba para fundir mi espíritu con el mundo, pero tú siempre vivirás atormentado por tus propios demonios. (Covadlo, 2001, p. 40)

La respuesta de Olsen, al leer esas frases, quiere estar a la altura del contenido de su amigo:

[...] Mira, Víctor, es fascinante este mundo demoníaco. Es un mundo violento y pervertido. Un mundo regido por el caos y los principios del mal, como dirías con tu léxico repleto de adjetivos. [...]. Como quiera que sea, me preocupa el pretencioso amaneramiento de tu prosa. No deja de ser penoso que un alma tan sensible, ¡ay!, se exprese con cursilería. Corrige el estilo, Víctor; se supone que debería ser yo el orangután ajeno al mundo del espíritu y la delicadeza. Tu juventud no te excusa; Rimbaud tenía casi tu edad cuando llegó a la cima. (Covadlo, 2001, p. 40)

La capital del olvido

Al iniciar el análisis de esa novela por la heteroglosia, nos damos cuenta de que en *La capital del Olvido* sirve para abrir un paso de frontera permanente entre España y Argentina, como un espacio transfronterizo donde los personajes se refugian para ser ellos mismos a través de la recuperación de la lengua, elemento esencial de una identidad. Es el caso de Juan Romeu, argentino que vive en España y que, al volver a Argentina, se ve con su vieja amiga Mariana. En la charla entre los dos, hay palabras o construcciones gramaticales argentinas: “¿Juancito? –se atrevió a preguntar ella [Mariana a Romeu al verlo a la puerta] finalmente–. ¿Sos vos?” Aún, al hablar de los chicos argentinos, se los llaman “pibes” y, al despedirse: “(Romeu) Y también es posible que te necesite en algún momento. (Mariana) – Contá conmigo. ¿A dónde te llamo? ¿Estás en algún hotel? (Romeu) – No, estoy parando en casa de un amigo. Pero me han dejado un móvil. (Mariana) – ¿Un celular, querés decir? (Romeu) Eso” (Vázquez-Rial, 2009, p. 27). Así, cuando Romeu está en España, la interferencia del español de Argentina no se produce, cuando la narración nos lleva a Argentina, la hablada local se manifiesta en el relato.

El artículo-homenaje a Julia Kristeva titulado “La extranjera” escrito por Roland Barthes, contiene una frase-clave de la escritora, psicoanalista y filósofa francesa: “el exilio es el asesinato de la lengua materna”. En efecto, al estar en España, en exilio y lejos de su país de origen, Romeu no puede escuchar su lengua ni puede practicarla. Kristeva atribuye a la lengua el papel esencial de ser la personalidad de un individuo,³ así que los dos elementos, el individuo y su lengua materna, no deberían separarse. Al encontrarse en la condición peculiar de exiliado, un

³ Julia Kristeva, (1999). Les migrants ou peut-on analyser l'autre langue?, *Cahiers Charles V*, no. 27, décembre, pp. 127-140. https://www.persee.fr/doc/cchav_0184-1025_1999_num_27_1_1245

alejamiento entre la persona y su lengua materna es inevitable y eso crea un segundo nivel de exilio, es decir, de sí mismo.

En la novela, ese aspecto del exilio como aislamiento y desunión a causa de la lengua no se manifiesta, el problema lingüístico se resuelve en el espacio transfronterizo que se crea en Argentina con las heteroglosias que funcionan como puentes de contacto entre los dos continentes que quedan así en relación. Sin embargo, el exilio es el segundo eje de nuestro análisis y, si en Covadlo hemos visto una dimensión del destierro más personal, íntima, inclinada hacia el alma, a través de personajes que aún deben descubrir y construir su identidad (Víctor y Olsen) o a través de personajes resignados a su condición (Ana y Victoria), todos errando en sus vidas marginadas, por el contrario, el exilio empuja a Horacio Vázquez-Rial a volver al pasado argentino. La historia se centra en un tema real y trágico de Argentina: la trata de seres humanos y los desaparecidos. Es un viaje al revés, de España hacia Argentina, y a su pasado criminal, a partir de un presente que busca el olvido de lo que ha sucedido.

Ledesma, un hombre que creó su fortuna aprovechando la guerra en España y la inestabilidad política en Argentina, encarga a Romeu, apasionado de las novelas y películas policíacas, ir a Argentina para proteger a Betty, su hija ilegítima, un personaje de identidad confusa. Betty está embarazada cuando ella y su novio Jaime Fanstein son secuestrados por la organización criminal dirigida por Labastida. Su hijo es dado en adopción a rusos, Fanstein es asesinado y Betty es devuelta a su familia con graves heridas. Una vez curada de las lesiones, capacitada para viajar, Betty decide partir a Boston para reconstruirse físicamente a partir de una nueva cara con una operación de cirugía estética y reinventar su personalidad. El cambio físico es un primer paso, seguido del cambio del nombre de Beatriz (Betty) Pound Irigaray a Giulia Brenan, así como de un cambio de carácter y de vida. Se convierte en una famosa cantante a ambos lados del océano, tanto en España como en Argentina, y comienza a vivir como una chica sin emociones ni escrúpulos, muy determinada, con un único objetivo en la vida: encontrar a su hijo. Afronta un recorrido de modificación en el cuerpo y en el espíritu para llegar a una nueva identidad. Beatrice ya no existe, está «en el exilio», lejos y aislada sin posibilidad de retorno. Busca una reconstrucción persiguiendo el olvido de su pasado.

Las investigaciones de Romeu nos llevan a conocer a los actores principales de esta historia de trata de personas para desenredar al final la verdad que ve a un Ledesma arquitecto de tráfico y venta de niños en colaboración con Labastida. Los dos se habían encontrado con motivo del secuestro de Beatrice/Giulia, porque era Ledesma quien debía pagar el rescate a Labastida por la liberación de la joven. En aquel momento, los dos hombres establecieron una asociación de malhechores en la trata de seres humanos.

En esta reconstrucción de los acontecimientos, el pasado vuelve al presente a través de las personas que lo han vivido, sufrido o estructurado. Como ya hemos dicho, el exilio, en el caso de esta novela, provoca en el autor un retorno a su país y a una de las páginas más negras de su historia reciente.⁴ Abre las puertas a un tema atroz, una de las realidades más espantosas que se produjeron en Argentina, especialmente en la época de la dictadura militar entre 1976 y 1983.

Como en el caso de *Bolero*, los lugares heterotópicos marcan un error entre el pasado y el presente, lo verdadero y lo falso, España y Argentina. La propiedad de Labastida en Buenos Aires, lugar de cautiverio y tortura de los secuestrados, la clínica del médico Franzetti lugar de detención para las personas incómodas para el gobierno, el apartamento de Bruno Rotta (el nuevo

⁴ El autor había abandonado su país en 1974 por ser un militante trotskista.

inquilino de Jaime Fainstein, el novio de Giulia) y una casa aislada de Labastida son los lugares heterotópicos de la novela.

Labastida posee un apartamento en Buenos Aires que sirve de lugar de reunión para él y sus secuaces, pero es sobre todo la cárcel de las personas que secuestran y torturan en espera del rescate o que matan si nadie paga por ellos. Lugar de enorme sufrimiento físico y psicológico, sin libre acceso, obviamente, donde las reglas en vigor solo son válidas para este lugar.

La clínica de Franzetti tiene como objetivo mantener con vida a las personas que el gobierno quiere hacer desaparecer, pero sin ningún contacto con el exterior, porque están fuertemente sedadas. Es el caso del doctor Kramer que había trabajado para la organización de Labastida y Ledesma sin su conocimiento, y que será encerrado en la clínica de Franzetti cuando descubra la verdadera naturaleza de esta organización. Una vez más, el acceso a este establecimiento no es libre y las normas son desviadas en relación con el resto de la sociedad.

El apartamento de Bruno Rotta pertenecía a la familia de Jaime Fainstein. Bruno, un vecino de los Fainstein, compró el piso una vez que la familia se fue. Bruno dirigirá a Romeu a través de sus recuerdos sobre la organización de Labastida que operaba en el barrio y su piso se convertirá en un lugar de compensación dentro del cual todo se pone en orden. Bruno cuenta lo que recuerda a Romeu y, gracias a él, Romeu añade muchos detalles al mosaico que debe reconstruir. Además, el doctor Kramer, liberado de la clínica por Romeu, será escondido y atendido en este apartamento.

La casa lejos de la ciudad donde Labastida encontrará la muerte durante una lucha con Romeu, es también el lugar donde Labastida y Giulia se enfrentan poniendo las cartas sobre la mesa. Labastida le revela que no vendió a su bebé, sino que se lo regaló a una pareja rusa que no podía tener hijos y, como el hombre era un general, se lo ofreció porque quería ganarse su favor en caso de necesidad en la vida. También aquí se puede hablar de lugar de compensación, donde las piezas se ponen en orden con la muerte de Labastida asesinado y todo se aclara para Giulia, quien puede seguir con la búsqueda de su niño desaparecido.

Conclusiones

Las heterotopías que hemos trazado en las dos novelas nos guían en el espacio, en el tiempo y nos hacen cruzar las fronteras de la moral humana. Entramos en lugares que marcan la frontera entre lo lícito y lo ilícito, lo verdadero y lo falso, la vida y la muerte. Las heteroglosias, en cambio, nos hacen cruzar las fronteras culturales a través de la lengua, primer componente de una identidad. En efecto, la lengua es el primer vehículo de expresión para una cultura y para una identidad individual y/o colectiva.

Cabalgando entre las fronteras culturales, geográficas y temporales en estas dos novelas, permite reconstruir lo que el exilio puede representar para sus autores. Fueron exiliados de Argentina y vierten en sus novelas la agitación de la condición de sentirse entre dos continentes con todo lo que esto engendra, es decir, la nostalgia de su país como el deseo de sentirse bien en el nuevo. Sienten rabia contra su país, que los obligó a partir, y que se construye sobre un pasado de gran violencia y de silencio, sin enseñar ninguna voluntad de cambio, y sienten la pérdida de una parte de su identidad al cruzar la frontera.

Orbitando en el transfronterizo, sus vidas se convierten en un exilio político y en un vagabundeo personal en la búsqueda de un nuevo equilibrio entre los dos países. El escritor y

ensayista argentino también residente en Madrid, Blas Matamoro, habla, en efecto, de un «estatuto de extranjero como identidad».⁵ Tal vez sea el caso y el destino de estos dos autores, como probablemente de la mayoría de los intelectuales obligados a dejar su país, el de sentirse extranjeros tanto en el país de acogida como en el de origen. Se sienten conectados con la cabeza y con el corazón al país de procedencia, anclados por la memoria a la historia y a la lengua de origen, sin embargo, al mismo tiempo, se perciben ajenos a su país de origen que ya no ofrece ninguna posibilidad de vida para ellos. Kristeva también utiliza el mismo término de extranjero⁶ para definir a las personas que no sienten pertenecer a la nación donde se encuentran, pasando a ser señalados como *los otros*. No pertenecer al grupo y no ser aceptados por el grupo genera un proceso de despersonalización del yo, donde lo familiar se vuelve extraño (concepto que Kristeva toma de Freud) y se vive una experiencia de descomposición de la esfera subjetiva con el fin de reconstruirla en la perspectiva de una nueva alteridad. Con el exilio, el arraigo de un individuo se desmorona y nuestros dos autores intentan reconstituir una integridad quebrada, recorriendo e investigando la dimensión transfronteriza del exilio a través de heterotopías y heteroglosias que buscan unir, desafiando las fronteras físicas, temporales y culturales.

Bibliografía

- Bakhtin, M.; Emerson, C.; Holquist, M. (1981). *The Dialogic Imagination: Four Essays by M.M. Bakhtin*. Austin: University of Texas Press.
- Bajtin, M. (2014). *Las fronteras del discurso*. Madrid: Cuarenta Ríos.
- Candia Gajá, A. (2013). Literatura y exilio: reflexiones sobre el caso argentino. *Pacarina del sur* (en línea), año 4, no. 14, enero-marzo.
- Covadlo, E.L. (2001). *Bolero*. Barcelona, Grijalbo Mondadori.
- Foucault, M. (1984) Des espaces autres. Conférence au Cercle d'études architecturales, 14 mars 1967. *Architecture, Mouvement, Continuité*, no. 5, pp. 46-49.
- _____ (1966). *Les Hétérotopies*, paru sur France-Culture le 7 décembre.
- _____ (2009). *Le Corps utopique, les hétérotopies*. Paris: Éditions Lignes.
- Kristeva, J. (1988). *Étrangers à nous même*, éditions Fayard, Paris.
- _____ (1999). Les migrants ou peut-on analyser l'autre langue?, *Cahiers Charles V*, no. 27, décembre, pp. 127-140.
- Lisi, F. (1983). Literatura argentina del exilio: Horacio Vázquez-Rial. *Revista de crítica literaria hispanoamericana*, año IX, no. 17, primer semestre.
- Matamoro, B. (2004). *Experiencias de un emigrante*. III Congreso Internacional de la Lengua Española, Rosario, Argentina, 17 a 20 de noviembre.
- Ran, A. (2010). Aquí se vende todo: la ciudad y la desmemoria en La capital del olvido de Horacio Vázquez-Rial. *Spanish Language and Literature*, no. 69.

⁵ En ocasión de *Experiencias de un emigrante*, III Congreso Internacional de la Lengua Española, Rosario, Argentina, 17 a 20 de noviembre de 2004.

⁶ Julia Kristeva, *Étrangers à nous même*, éditions Fayard, Paris (1988).

_____ (2011). Reconstruyendo cartografías literarias: ¿hacia la literatura posnacional argentina?, *Hipertexto*, 13.

Vázquez-Rial, H. (2009). *La capital del olvido*. Madrid: Alianza editorial.